siglo
veintiuno
editores
mixico
españa
argentina

La obra de Georges Duby está consagrada fundamentalmente al estudio de las sociedades medievales de Europa occidental, proponiéndose una tarea de «reconstrucción» histórica global, a través de las condiciones demográficas, tecnológicas y ecológicas, a través de las acti-

tudes mentales y de todos los aspectos de la civilización material.

Los trabajos reunidos en este volumen pueden agruparse bajo tres epígrafes. En primer término los que
se ocupan de diversos aspectos de la historia social
de la nobleza. En segundo lugar los que giran en torno
al estudio de sus mentalidades. Por último, los que
representan una historia económico-social de los
grandes señorios rurales.

Los dos primeros epigrafes están intimamente conectados entre si, y mostrar la relación existente
entre ellos es la preocupación permanente del autor.
Los dos últimos estudios presentados tienen, por
otra parte, un carácter acentuadamente intetodológico. Siendo además los de más recienta jacha de redacción, proporcionan una base para aproximarnos a
la comprensión del método y la ideología del autor.

De Georges Duby se ha publicado también en Siglo XXI su obra Guerreros y campesinos: desarrollo inicial de la economía europea (500-1200), dentro de la serie Historia Económica Mundial.

Hombres y estructuras de la Edad Media



Traducción de ARTURO ROBERTO FIRPO

HOMBRES Y ESTRUCTURAS DE LA EDAD MEDIA

por GEORGES DUBY

prólogo de REYNA PASTOR



MÉXICO ESPAÑA ARGENTINA COLOMBIA

4. EL SEÑORIO Y LA ECONOMIA CAMPESINA ALPES DEL SUR, 1338 *

senorios más importantes, los de los más metódicamente cierto el estudio de la economía rural en Francia, durante la dos ante la justicia cuando se elevaban acusaciones a proen los muy escasos textos que se han conservado, los datos dirigidos, recurrieron muy excepcionalmente a la escritura; mayor parte de la Edad Media. Los administradores de los otro valor: «Debo pagar tal suma en dinero o tantas vaconstituyó el embrión de un recuento de las necesidades ciones asignadas a cada miembro de la congregación, lo que carolingios y porque estos documentos podían ser utilizarios, censarios o coutumiers, porque existían antecedentes numéricos son poco numerosos. A veces se mencionan las La extrema escasez de estimaciones precisas torna muy incas...»). No hay inventarios de gestión, no hay cuentas, no nocimiento de una deuda, la equivalencia entre el dinero y o de extraordinaria penuria; esporádicamente, en un recocen menciones de precios (en una crónica, el recuerdo de anuales de alimentación destinado a facilitar las tareas de monásticas se juzgó oportuno inscribir el monto de las ratantas medidas de grano...»; se redactaron estos reperto bre, tal parcela, debe en tal fecha entregar tantos dineros personas de un señorío y se registran sus censos: «tal homen las casas señoriales. El historiador, privado del apoyo de un nivel insólito en tiempos de extraordinaria abundancia se pueden descubrir en los archivos. En ellos, casi no se hadistribución. Pero estos escritos son apenas los únicos que pósito de los servicios. Asimismo, en algunas comunidades hay intentos de equilibrar las necesidades y los recursos las cifras, se siente incómodo; lo que explica que la historia

^{*} Texto publicado en *Etudes rurales* (2), julio-septiembre de 1961, p. 5-36.

con la historia del derecho señorial. relación con la de las ciudades y el comercio, o en relación de la economía rural en Francia esté tan poco avanzada, en

en función del abastecimiento de los numerosos consumiagrícola. Este documento se incluye en uno de los cartulacoincidentes sobre la administración de una gran empresa zado, Cluny; además, este estudio fue realizado por iniciamuy vivamente. Procede en efecto de un medio muy avandocumento, aunque aislado en pleno siglo XII, nos ilumina tario, señorío por señorío, de los recursos utilizables. Este ción de las necesidades de alimentación y por otro el invennación de los gastos, un plan de gestión de la fortuna común título es muy expresivo: Constitutio expense; es una orderios de la abadía de Cluny y fue redactado hacia 1155. Su conozco más que un solo documento que dé algunas cifras pletos. Esto es lo que yo vislumbro. Antes del siglo xiv no cialistas en escritura y cuentas. Mi experiencia se limita a zamiento del cuerpo de administradores profesionales, especionamiento de las finanzas de los príncipes y con el reforprogreso técnico y establezcan sus relaciones con el perfecseñoríos en el movimiento de los intercambios. Por ello es nes entre señores y campesinos y aun la situación de los se puede pensar que esta actitud modificó algo las relacioefecto, una actitud diferente ante la realidad económica; dir beneficios y pérdidas, el deseo de prever implican, en cambio de mentalidad tiene una fundamental importancia: el uso de citras, de cuentas escritas y de inventarios). Este tración de los grandes dominios eclesiásticos de Inglaterra del rey de Inglaterra y gran señor de Francia, que estaba tiva del obispo de Winchester, Enrique de Blois, hermano líneas generales y muy brevemente, por un lado la evaluadores que reunía entonces el monasterio. Presenta pues, en la Francia del sudeste y se basa en rastreos aún muy incomdica de los archivos señoriales precisen las etapas de este de desear que estudios minuciosos y una exploración metóla nueva necesidad de evaluación, la preocupación por medel medio rural hacia la precisión numérica comenzó a debi-(es decir, mucho después de que se impusiera en la adminislitarse en la región francesa en la segunda mitad del siglo XIII Sin embargo, es necesario señalar que esta indiferencia

> te la influencia de los métodos ingleses de administración 1. entonces refugiado en Borgoña. Al parecer, fue determinantud no se manifestaron hasta un siglo más tarde. Pero las prácticas nuevas que prepararon el cambio de acti-

con el nombre de Rationnaire du comte de Provence que contiene el estado de los ingresos y gastos señoriales para su señor, como aquel pequeño y precioso registro conocido de cuentas preparados por los responsables financieros para costumbre propia de las congregaciones religiosas, impuluna relación desordenada de las recaudaciones y los desemlos años 1249-12542. Pero estos escritos contienen solamente te fueron prestando más atención al estado de las construcestrechamente ligada a la situación material; paulatinamencomprendieron que la regularidad de las costumbres estaba se inspeccionaban las casas filiales. La primera intención sada por los papas en el siglo xIII: todos los años, en otoño, y gastos de todo tipo. Existen otros textos vinculados a una se presenta inextricablemente mezclado con otros ingresos bolsos y lo que concierne a los dominios rurales del señor aquellos pesquisidores. plicaron y aumentaron los préstamos. Preparar el estado ya que fue precisamente ésta la época en que se multiciones, a la reserva de alimentos y al importe de las deudas. fue la de controlar su estado moral, pero los visitadores de beneficios y pérdidas 3 fue finalmente la tarea central de Es sólo entonces cuando se descubren los primeros libros

à la mort de Pierre le Vénérable», Studia Anselmiana 40, 1957, Petrus Venerabilis, pp. 128-140.

² Arch. dep. de Bouches-du-Rhône, B. 1500. 1 G. Duby, «Un inventaire des profits de la seigneurie clunisienne

financière des établissements de l'Ordre de Cluny du XIIe au XIVe siècle, París, 1935, pp. 95 ss.; J. Bertholdmahn, L'Ordre cistercien a comienzos del siglo XIII; después se generalizó en todo el mundo monástico, siguiendo el consejo de los papas, en particular Gregoprovince d'Auvergne, 1294», Bibliothèque de l'Ecole des Chartes, lacónicos, Bruel, «Visite des monastères de l'Ordre de Cluny de la 1948. Pero los relatos de las visitas a las casas cluniacenses son muy et son gouvernement des origines au milieu du XIIIe siècle, París, rio IX e Inocencio IV. G. De Valous, Le temporel et la situation de Cluny», Cartulaire de Paray-le-Monial París, LII; U. Chevallier, «Visites de la province de Lyon de l'Ordre 3 La visita de los prioratos fue instituida en la Orden de Cluny

comunidades religiosas en un mismo período, permiten un ción de los ingresos o de los gastos de un gran número de estudio comparado de la economía regional de una punta conservan en los cartularios de los establecimientos correscon exactitud la fortuna y los recursos de cada una de las cisterciense, se había interesado en primer lugar, ya en 1355, pondientes 4. Estos documentos, que ofrecen una descripventarios a fines de 1337 y en 1338; muchos de ellos aún se pues, se emprendió por todas partes la confección de insu solicitud a los benedictinos y a otras congregaciones. Así podían mantener decentemente; al año siguiente extendió abadías, para determinar mejor el número de monjes que por la orden del Císter, invitando en particular a evaluar Benedicto XII quería reformar las órdenes religiosas. Como cional precisión, fue ordenada directamente por el papa. gión nizarda. La realización de este informe, de una excepla Gran Cartuja a la Camarga, desde el Embrunais a la reles diseminados al este del Ródano, desde las cercanías de treinta y dos encomiendas y los ciento veinte señoríos ruradignatarios realizaron a fines del verano, una vez recogida priorato de Saint-Gilles, el relato del largo viaje que dos de la orden de San Juan de Jerusalén, dependiente del gran aislado en su época. Es un registro de la visita de las casas un señorio rural data de 1338 y sigue estando absolutamente estudiar en detalle, en el sudeste de Francia, la gestión de primer documento verdaderamente explícito que permite la cosecha y estando los graneros llenos, a través de las En verdad, la evolución fue lenta. Por lo que conozco, el

a otra de la Cristiandad. Sería conveniente que un equipo de investigadores se dedicara a descubrirlos y a explorarlos.

el recuento de los señores, cuyas necesidades lo determies ya muy revelador. En cada encomienda comienzan por mentales de Bouches-du-Rhône, entre los fondos de la oraquellos laicos que tenían asegurado un retiro apacible en ros, los simples domésticos, los «donados», y por último, mero el preceptor, luego los capellanes, los frailes caballenan todo. No se trata de toda la gente de la casa, sino de zado según el punto de vista de los pesquisidores, el cual cuadro es el de los gastos: se observa entonces cómo los tipo, clasificadas según su naturaleza: primero lo que se pastos. Después vienen las rentas, recaudaciones de todo riqueza, preceden a las viñas, los prados, los bosques y los tierra explotada directamente; las tierras de labor, la mayor jerárquico. En primer lugar se presenta el «dominio», la el seno de la fraternidad religiosa. Se describe luego el acla «familia» de los señores estrictamente jerarquizada: prilas casas; es un cuadro de la economía doméstica, organi-Este inventario describe el estado material de cada una de den de Malta. Trescientos seis folios de bella escritura⁵. Volvamos al registro que conservan los Archivos departapuede beber y comer, luego las piezas de moneda. El último tivo, el haber, los recursos, y esta vez también en orden deudas, las contribuciones de cada casa a los gastos de la buidas en la casa a los señores y servidores, están antes que productos de la tierra, las raciones de grano y vino distrilas salidas de dinero, las adquisiciones de «comestibles», las

Los pesquisidores prepararon todo de tal manera que, tanto en el interior de una misma casa como de una casa a la otra, los diversos elementos del inventario fuesen comparables. Contaron todo muy cuidadosamente; anotaron el precio de cada cosa para permitir la cabal apreciación en

⁴ Los de Normandía han sido descubiertos y utilizados; L. Delisle, «Enquêtes sur la fortune des établissements de l'Ordre de Saint-Benoît en 1338», Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale, París, XXXIX, 1916; Dom. J. Laporte, «L'état des biens de l'abbaye de Jumièges en 1338», Annales de Normandie, 1959; cf. también P. J. Jones, «Le finanze della badia cistercence di Settimo nel XIV secolo», Rivista Storia della Chiesa in Italia, 1956. La investigación concerniente a los Hospitalarios de Inglaterra, mucho menos precisa que la nuestra, fue publicada por la Camden Society en 1857 (The Knight Hospitallers in England: The report of prior Philip de Thame to the grand master Elyan de Villanova for A. D. 1338, ed. L. B. Larking, introd. por J. M. Kemble).

⁵ H. (DM) 156. El interés del documento fue señalado en el Congrès des Sociétés Savantes de Toulouse en 1953 por M. J.-A. Durbec, quien ha tenido la amabilidad de poner a mi disposición el texto de su ponencia.

ciones asignadas todos los años a los domésticos, de los mejante: ya se trate del rendimiento de la semilla, de las racantidades de grano o de vino. Además, los datos numéricos cia impide comparar con precisión, de un señorio a otro, las tados para la jornada, del importe de los salarios distribuibeneficios de la justicia, del número de asalariados contrano tienen el rigor que se esperaría de una investigación seera lo único que tenía interés para ellos. Pero esta negligenestado de las finanzas en libras, sueldos y dineros, lo cual eran, en el momento de la introducción del sistema métrico, binar precios locales y medidas locales para establecer el el siglo xIV. En realidad, los pesquisidores podían ahorrarse guignan 8, y estas disparidades existían ya evidentemente en muy diferentes en Aix o en Orange, en Tarascón o en Draciables las variaciones de un lugar a otro? Es poco probavisitantes que, familiarizados con las operaciones de camunidad semejante, «moneda en la que un tornés vale diecilas tediosas operaciones de conversión: era suficiente comble: los valores del sextario, de la carga, de la millerolle tico y para fijar el nivel de los precios. ¿Juzgaban desprelas cosechas, el producto de los censos y el consumo doméssin embargo a una unidad las medidas usadas para evaluar bio, se dedicaron a convertir las monedas⁷, no redujeron imprecisos. Primero, las cantidades de granos y vino. Los rico texto. En realidad, hay dos aspectos que permanecen nejar cifras nos facilitan singularmente el análisis de este preocupación y esta soltura de gente acostumbrada a maséis dineros» 6; sus cálculos carecen casi de errores. Tal tieron todos los valores monetarios reduciéndolos a una metálico de las cosechas y del consumo. Por último, convir-

6 Fol. 5 v°. El florín vale 15 sueldos y 6 dineros de esa moneda de cuenta (fol 7 r°). Solamente el inventario de la encomienda de Echirolles expresa los datos en moneda vienense (fols. 6472).

7 En Poët-Laval, los censos están expresados en una moneda en la que 20 dineros valen un tornés, pero los valores globales vuelven a ser expresados en el patrón monetario elegido para todo el inventario.

⁸ Nicolas, Tableau comparatif des poids et mesures anciennes du département des Bouches-du-Rhône, Aix, 1802; L. Blanchard, Essai sur les monnaies de Charles Ier, comte de Provence, Paris, 1868, pp. 343-350.

yada. Los pesquisidores saben que las cosechas y los precios ciudad...». Esta actitud frente al número merece ser subracomúnmente...», «la carga de trigo vale comúnmente en esta communiter se repite en cada página: «esta tierra produce registrados son siempre valores «comunes». La palabra solo golpe de vista, nos brinda un testimonio de excepcional amplia extensión de campiña que permite abarcar de un sacar ventaja de este prejuicio: permite localizar el nivel ciales y despreciables. El historiador, en todo caso, puede serlo, la sensación de una estabilidad profunda, básica, subes muy importante, de que los valores son estables y deben accidentales y no les parece útil registrar exactamente los varían de un año a otro, pero consideran estas variaciones dos o, por último, del precio de las mercancías, los valores valor sobre la economía señorial. ¿Qué se puede sacar de él? cierto coeficiente de incertidumbre. Hechas estas reservas, tales estimaciones son medias, subjetivas, presentándonos que los contemporáneos consideraban normal. Sin embargo, yacente a unas modificaciones que ellos consideran superfidores sagaces y esmerados tienen pues la sensación, y esto datos del momento, de aquel año de 1338; lo que cuenta la investigación de 1338, por su honradez, su amplitud, la la «costumbre». Estos hombres prudentes, estos administrapara ellos, lo que es verdaderamente estable, es lo habitual,

El marco del inventario es el de una economía excepcionalmente doméstica. En aquella época lo que se intentaba conocer eran las necesidades y los recursos de la «casa», del grupo «familiar». La «familia» señorial es aquí un poco particular, puesto que se trata de una comunidad religiosa cuyo tren de vida y comportamiento frente a las riquezas están determinados por disposiciones particulares, por una regla. Esta disciplina 9 se basa en la austeridad, invita a limitar consumos y gastos. En verdad, las restricciones eran livianas; cada encomienda no se diferenciaba demasiado, por su estructura social, por sus necesidades económi-

⁹ Cf. J. Besse, art. «Hospitaliers», en Dictionnaire de théologie catholique, 1922.

se ensilaban mil ochocientos quintales en cada cosecha; en gran encomienda de Puimoisson, cerca de Riez, en la que sus funciones —y sus gastos— exclusivamente religiosos. con magnificencia. Cada casa del Hospital tenía sin duda que tenía el jefe de la compañía de viajar de tanto en tanto séquito; agreguemos tres o cuatro caballos en la cuadra, servidores con la función de «cocinar, amasar el pan, lavar neral, veinte como promedio. Junto a ellos vivían algunos en Manosque, la comunidad más fuerte, cincuenta; en gecomitiva. Su número variaba: eran cinco aquí, treinta allá; naciones militares, bien alimentados y preocupados por su ellas se agrupaba un pequeño número de señores con inclireligiosos poco diferían de los de un linaje de caballeros. funerales ¹². Grande o pequeña, la encomienda era equivarios, una familia noble consagraba a sus penitencias o a sus luto lo que cada año, en ofrendas y en rentas de aniversa-Pero éstas también eran livianas. No sobrepasaban en absodinero para satisfacer las necesidades generales de la Orden. casa señorial. A eso había que añadir las contribuciones en un quinto de las sumas dedicadas al mantenimiento de la pitalidad y limosnas reunidos escasamente representaban por ciento del conjunto de los recursos 11. Los gastos de hos-Bras, esta distribución semanal absorbía menos del cuatro de trigo en Saint-Jean de Trièves, dieciocho quintales en la bres, pero moderadamente; unos doscientos kilos por año San Miguel a San Juan en junio, distribuía grano a los pofica. Tres veces por semana, durante los meses malos, desde Socorría a viajeros y entermos: ésta era su misión especíla mesa dispuesta para los huéspedes de paso, la obligación la ropa» 10, dos o tres «mozos» de armas que integraban el cas, de una casa de la nobleza media rural. En cada una de lente, pues, a una mansión fortificada y los gastos de los

gastos. La primera necesidad era la de una abundante ali-El informe muestra con claridad la naturaleza de estos

el companagium estaba previsto otro gasto. Este englobaba, señores. Por otra parte, nunca comían el pan solo; para mentación. Para cada señor la misma ración: un kilo de cias 14. Sin embargo, el subsidio para el companagium no aparte de las necesidades de fuego e iluminación, todos los blanco, vino puro, tal era el estilo de vida de la casa de los produjera suficiente y debiera comprarse más caro. Pan luar; pero se servia en todas partes, aunque el dominio no en cantidades variables según los lugares, difíciles de evapar por día; precisemos, pan de trigo candeal 13. Luego, vino el señor de la encomienda, 35 para un fraile y solamente era igual para todos los señores: 60 sueldos por año para la sal, el aceite, las almendras, la cebolla, el ajo, las espequinto para los huevos, el queso, el pescado, y el resto para y las velas, dos quintos para la carne, fresca o salada, un anejos estaban repartidos así: un quinto para las bebidas de la encomienda de Echirolles, en el Delfinado, estos gastos gastos accesorios de la alimentación. Según el inventario espaciados también en el último apartado de los gastos de se manifestaban especialmente en la vestimenta. Esta es la a través del refinamiento de la mesa. Pero las diferencias 25 para un donado. En consecuencia, en aquel mundo, la y al donado de origen humilde. 50 al capellán y al donado noble, 40 solamente al doméstico al jefe de la casa para su vestimenta, 60 al fraile caballero, mantenimiento: los del vestuario. Se asignaban 120 sueldos razón por la cual los escalones eran más numerosos y más jerarquía de las dignidades se distinguía en primer lugar

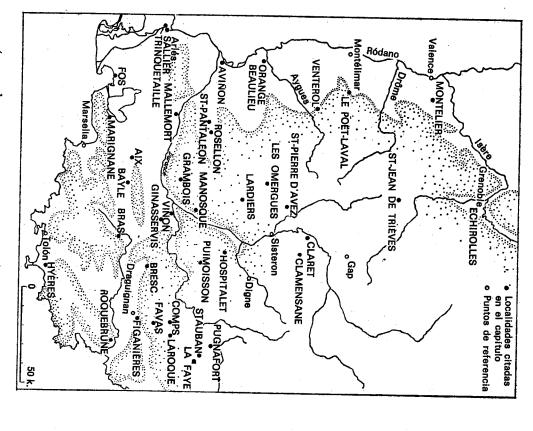
los cueros y también la mayor parte de los productos que menta están evaluados en metálico. Se compraban las telas, En el inventario, los gastos de companagium y de vesti-

Fols. 76 r°; 187 r°; 175 r°.

época, cf. R. Boutruche, «Aux origines d'une crise nobiliaire. Donations pieuses et pratiques successorales en Bordelais du XIII° au XVI° siècle», Annales d'histoire sociale, París, 1939. 12 Sobre las donaciones piadosas de las familias nobles en aquella

no y cebada. das de Arlés, donde el trigo de los frailes está mezclado con cente-13 Excepto en Lardiers, en Rosellón y en las otras tres encomien-

huevos, 24 libras para el pescado, 16 libras para el aceite, 10 y guisantes, 20 libras para los cirios y las velas. mendras, 2 libras para el ajo y la cebolla, 8 libras para las habas para la sal, 9 libras para las especias, 1 libra para 20 libras de al-22 libras para 22 quintales de queso; 10 libras y 10 sueldos para los 14 Fol. 69: 100 libras vienenses para la carne fresca y salada;



se servían en la mesa para acompañar al pan. En consecuencia, existían dos categorías de necesidades domésticas (el mismo plan del inventario se organiza, como hemos visto, en función de esta distinción): necesidad de grano y de vino por una parte, necesidad de dinero por otra. Comparémoslas. En Puimoisson, cada fraile consumía doce copas de vino que costaban dos sueldos cada una y 18 sextarios de trigo

candeal a dos sueldos; es decir, 60 sueldos por año. Los gastos en metálico eran, como en las otras encomiendas, de 95 sueldos para un caballero y de 65 sueldos para un doméstico ¹⁵. De este modo, en el grupo señorial, el consumo de productos «exteriores», como se decía en el siglo XIII, aquéllos que hacían partir el dinero de los cofres, representaba —aun para aquellos sentados en el último extremo de la mesa— un valor al menos igual al de los alimentos que se extraían de los lagares o de los graneros. Los gastos en dinero eran mucho más elevados cuando se trataba de los mejores de la familia, particularmente el jefe de la encomienda, ya que a través de él se manifestaba para afuera el poder de la «casa». Tales eran las necesidades. Veamos ahora cómo el señorío conseguía satisfacerlas.

múltiples beneficios que recibe el señor de la iglesia parrovilidad de la posesión campesina); por último, diezmos y o del cáñamo, censos percibidos sobre las casas o sobre las el mercado con la consiguiente apropiación de parte del imdiversidad, unos territoriales, otros personales. «Exaccioencomienda, tal oustau estaba bajo su «imperio». Muy disneo: tal familia estaba sometida, tal parcela pertenecía a la río era todo lo contrario de un bloque territorial homogé-Los Hospitalarios de San Juan, como señores, tenían en inventario todo está mezclado. En realidad, tanto para los quial, primicias, oblaciones, derechos de sepultura... en el tierras, combinados con impuestos sobre la herencia (muy lino de grano y de aceite, sobre el abatanado de los paños porte de las ventas, monopolio sobre el horno, sobre el molas multas altas o bajas, de recaudar las tallas, de proteger nes», poder de mando y, por tanto, de juzgar y de cobrar persos, los derechos señoriales eran además de una gran tantes de las aldeas de los alrededores, puesto que el señolos terrazgueros de sus tierras. Es decir, sobre ciertos habilucrativos, lo cual expresa para aquella época la gran moprimer lugar el poder de realizar punciones periódicas en el haber de los campesinos que dependían de ellos o en el de

¹⁵ Fol. 186.

ción o parte de su trabajo. derlas satisfacer debían vender el excedente de su producdinero indirectamente: los pequeños productores para pomibles, grano o vino; otras, por el contrario, procuraban veían a la casa del señor de bienes inmediatamente consuprerrogativas autorizaban a apropiarse directamente de una parte de las cosechas de la población dependiente, que proimporta hacer en verdad entre todos estos ingresos: ciertas toriador actual de la economía señorial), una sola distinción señores como para los pesquisidores de 1338 (y para el his-

una libra por las multas, 30 sueldos por el derecho de bande los señores. Así, en Poët-Laval, las cuarenta y ocho perdébil para cubrir los gastos de vestimenta y companagium do, 50 sueldos por censos y laudemios 20. El aporte de metábras en dineros: cuatro libras por la iglesia y los diezmos, a su justicia, los frailes extraían cada año menos de 11 lisane 19; de las treinta y una familias de Claret, sometidas apenas lo necesario para vestir al preceptor de la enconece a los Hospitalarios, se percibían, como promedio de lico era, pues, insuficiente y en tiempos normales demasiado los dieciocho de Bresc o de los «hombres ligios» de Clamenmienda. Se estimaba en 10 sueldos por año el beneficio de años buenos y malos, seis libras y nueve sueldos, es decir, ciento cuarenta hogares y la mitad de cuya senhoria pertemente escasos. En Bras, por ejemplo, donde se registran años» 18. De estos beneficios inciertos el inventario no hace las multas en los dieciocho oustaus de Favas, así como en más que una evaluación media. Estos eran además generalco oustaus, «pero no ha percibido nada desde hace diez delito» 17; en Figanières, el señor percibe las multas de cin-Tal hombre, se decía, «es provechoso cuando comete un rales 16. Se trataba, en consecuencia, de entradas irregulares. bando, de justicia, de las tallas y de los impuestos de funemetálico provenían casi exclusivamente de los derechos de En el señorío de San Juan de Jerusalén, los ingresos en

suma de dinero recogido del campesinado superara los gasvenza, rendía a los frailes una libra por año, mientras que aquella época, recibía poca moneda. Por el contrario, cuanclusión clara: el señorío rural, en aquella provincia y en ximo a una ciudad: muy cerca de Arlés la encomienda de muy vasto como el de Puimoisson (ingresos: 195 libras, gasen dinero, mientras que los derechos señoriales no procurasonas de la «familia» señorial gastaban 224 libras por año la de Draguignan rendía 94. Comps, la de Pugnafort, ubicada en las tierras altas de Prode dinero: entre las dependencias de la encomienda de taba la pequeña comunidad de seis personas. Primera contos de mantenimiento del grupo señorial: 135) o estar prótos de mantenimiento de los señores: o el señorío debía ser Se necesitaban circunstancias excepcionales para que la 30 libras en metálico mientras que se desembolsaban 64. ban más que 105; en Saint-Jean de Trièves se percibían do la mano del señor se introducía en una aldea se llenaba la Camarga, recogía casi tres veces más dinero del que gas-Sallier, arrendando a alto precio los derechos de caza en

cedían sobre todo del horno de la aldea, del molino, de la no provenían ni del derecho de bando ni del de justicia; pro-65 por 100 en Puimoisson, 80 por 100 en Poët-Laval, 85 por que el derecho de bando z. Estas observaciones confirman reportaban dos veces más que los censos, ocho veces más de las iglesias; en Puimoisson, hornos, molinos y diezmos horno de Venterol proporcionaba pan todo el año para ocho ciones. Esta renta, aunque irregular, pues dependía del azar en granos, es pues abrumador en los ingresos señoriales: siglos XIII y XIV: el señor rico no era aquel que extendía su lo que señalan tantos documentos señoriales franceses de los personas 21; en Lardiers el 60 por 100 de las rentas provenía de la cosecha aldeana, era mucho más importante. El único iglesia o de los diezmos, principales fuentes de estas percep-100 en Saint-Jean de Trièves. Pero estos ingresos en especies El predominio de los beneficios en especie, y sobre todo

¹⁶ Fols. 11, 19, etc.

¹⁷ Fol. 124.

¹⁸ Fol. 159.

¹⁹ Fols. 171; 156; 171.

²¹ Fol. 16 v°.

²² En Puimoisson, 330 libras contra 150 para los censos, 44 para los derechos de bando; en Poët-Laval, 320 contra 140 y 88.

justicia y su poder de coacción sobre grandes extensiones rurales ni el poseedor de numerosos terrazgos, sino el señor de los molineros, el recaudador de los diezmos. Y cuando en los años malos los censos eran deficientes, cuando era necesario renunciar a percibir integramente las multas de los individuos demasiado pobres, los diezmos, los derechos de molienda y de forraje llenaban los graneros señoriales ²³.

que debían recoger. Así, en Beaulieu d'Orange, el diezmero era conveniente dar a los auxiliares parte de los beneficios grandes fraudes en el diezmo o el colodrazgo. Finalmente, censatarios debían aportar ellos mismos sus censos, pero se quejaban y trataban de zafarse de las obligaciones. Se era también la más impugnada por los sometidos, quienes estaban en efecto entremezclados con los de otros señores); disputada por los rivales (los derechos de los Hospitalarios constituían la parte del patrimonio menos segura, la más En primer lugar, gastos de pleitos, ya que estos ingresos porque para obtenerlas era necesario hacer grandes gastos. producían, en resumidas cuentas, beneficios restringidos, sus derechos recibía para él solo nueve libras de salario, un mensane, pequeña aldea de veinte casas, para hacer valer y el mandatario que los clérigos habían instalado en Claguardaba para sí el 10 por 100 de los ingresos declarados ²⁵ te leal en la era, a la entrada del lagar, si se querían evitar sentencia y pagar a los oficiales de justicia. Se requería genmo, antes de cobrar las multas, era necesario pronunciar la presencia permanente de un supervisor honrado. Asimispara deducir la parte de las ventas del mercado se necesitaba recaudación de las rentas costaba muy cara. Sin duda, los para los procesos, en Montelier de 10 libras... 24 Además, la Venterol, el inventario habla de gastos anuales de 16 libras dos y procuradores, ganar apoyos y conseguir ayuda. En debía pleitear constantemente y, por tanto, contratar aboga-No obstante, las rentas, ya fueran en trigo o en dinero,

tercio del escaso total ²⁶. Vemos aquí levantarse, entre el señor y aquellos a los que explota, un pequeño grupo de intermediarios, hombres de leyes o recaudadores que, total o parcialmente, viven a expensas del señorío.

retribuía al párroco. Es verdad que estos gastos eran relael incienso. Sobre todo, alimentaba, proveía de vestidos y señor suministraba el aceite para la iluminación, los cirios, de Vinon y su saetín 28. En las iglesias de su dominio, el año se necesitaban 30 libras para mantener el gran molino das cada cuatro años, lo cual costaba 100 sueldos 27, y cada Michel-de-Manosque, por ejemplo, se debía cambiar las ruesos, a disposición de los campesinos. En el molino de Saintedificios y los instrumentos que ponía, a cambio de los cenvidores de Dios comían el pan blanco de los señores. Los a la de los domésticos más humildes. Pero se les atribuía el companagium y la asignación de vestimentas equivalentes gioso recibían de ordinario un pequeño salario en especie, tivamente modestos, pues los auxiliares del servicio relientradas debían servir para mantener a un clérigo, tres considerables: 540 libras en especie y en dinero. Pero estas justicia y de bando sobre siete aldeas. Los ingresos eran molinos, dos hornos, tres iglesias, censos y derechos de memos como ejemplo el gran señorío de Poët-Laval: tres prerrogativas señoriales se encontraba muy menguada. Todiarios que se llevaban su parte. En suma, la renta de las gastos y las preocupaciones del mantenimiento eran, pues, la ración de vino y de grano de un fraile caballero: los serrurales y recaudadores, que consumían cerca de 100 libras. horneros, dos bailíos, una docena de domésticos, guardias temente hornos, molinos, diezmos e iglesias. Otros intermeingreso más regular, los Hospitalarios arrendaban frecuenpesados; por eso, para liberarse de ellos y asegurarse un puestas a toda una región campesina no eran suncientes De este modo, las innumerables pequeñas exacciones impara procurar todos los años las 520 libras necesarias para Por último, el señor debía mantener en buen estado los

²³ Cf. Duby, Inventaire... y «La structure d'une grande seigneurie flamande à la fin du XIII° siècle», Bibliothèque de l'Ecole des Chartes, 1956.

²⁴ Fols. 20 r°; 46 v°. 25 Fol. 9 v°.

[≈] Fol. 101.

²⁷ Fol. 213. 28 Fol. 279 v°.

condenados a pagar fuertes multas no fueron eximidos por canías de las aldeas. De ordinario, la naturaleza es ingrata, dad son excepcionales y se limitan generalmente a las cer-Arlés o en el valle de Argens. Pero estas zonas de prospericuando la región es menos pobre, como en los campos de porte de los beneficios señoriales se eleva bruscamente perdido toda esperanza de extraerles más beneficios? El imunas pocas monedas, ya que los jueces del señor habían por sus manos. Pero pasaba poco. ¿Cuántos campesinos tarle al campesino todo o casi todo el dinero que pasaba primeros en servirse... Tal vez los señores conseguían quizaciones fiscales estaban en pleno crecimiento y eran los de Provenza, las de los jefes de principados, cuyas organisometidos a otras exigencias: las del Delfín, las del conde asno. En Bresc, las dieciocho familias dependientes nunca les a estos miserables? Más aún cuando a menudo estaban deres de coacción y de recaudación, pero ¿qué podía extraersecuencia, el señor podía tener en sus manos todos los pomataban entre todas más de tres cerdos por año 29. En consane, de veinte hogares, uno solo poseía un buey y otro un solamente doce disponían de animales de tiro; en Clamenindigencia. De las veintiocho familias de Roque-Esclapon población demasiado numerosa sin duda y reducida a la gares éstos ahora casi desiertos en medio de pedregales), campesinos sometidos a los Hospitalarios eran, en la mani aun aproximativamente). No obstante, se adivina que los porcentaje de aquellas deducciones no pueden apreciarse cual reduce mucho el alcance de las enseñanzas del inforde 700 habitantes; 18 familias en Favas, 40 en Esparel, lu-(140 hogares en Bras, que cuenta actualmente con menos yor parte de las regiones, gente pobre. Población numerosa me, ya que el peso real de las exigencias señoriales y el guna información directa sobre la fortuna campesina (lo duda por la pobreza de los individuos. No poseemos ninbilidad de la renta señorial. Su bajo nivel se explica sin En primer lugar, el inventario pone en evidencia la de-

los campesinos están famélicos y muy magros son los beneficios que llegan a la casa señorial.

El señorio y la economía campesina

ciones sobre la economía ganadera. Casi en todas partes producción de cereales. Para ellos, las tierras arables consmento, se comprueba que los pesquisidores han presentado constituía la riqueza de la región? Si uno se atiene al docude permanecer mudo frente al rendimiento del ganado, que un recuento tan minucioso de los recursos domésticos pueción estaban seguramente en trashumancia. Pero ¿cómo Manosque? 31 En la estación en que fue realizada la inspeccuentas de algunas encomiendas, como por ejemplo la de sólo aparecen animales de tiro; se mencionan aquí y allá sas. Algunas estaban muy bien provistas: en Manosque, en variable, designalmente repartidos entre las diferentes caden cubrían unas 7.000 hectáreas, en terrenos de extensión algunos olivos, prados y cercados de viñas. Las tierras de aunque administraran la justicia y poseyeran el diezmo y Así pues, los señores no podían contentarse con ellos la explotación del dominio orientada enteramente hacia la baños de ovejas de los que hablan en aquella época las una treintena de ovejas, pero ¿dónde están los grandes re-Me asombra encontrar en el inventario tan pocas indica-Vinon, la reserva se extendía a 300 hectáreas de campos 30. labor constituían lo esencial. Las tierras de trigo de la Ortenían en aquella región un inmenso «dominio». Tenía pocos directa de la tierra. En 1338, los Hospitalarios de San Juan todos los molinos. Por ello se dedicaron a la explotación osques y muy pobres, algunos almendros, algunos nogales,

²⁹ Fols. 149; 101; 184

³⁰ La superficie de las tierras arables se estimaba en séterées. Según la calidad del suelo y la capacidad de la medida, la superficie de campo que puede recibir un sextario de semilla es muy variable. Se sembraban como promedio, en la agricultura provenzal tradicional, 200 litros de grano por hectárea, y la mayor parte de los sextarios valían alrededor de 40 litros. He tomado, pues, como valor de estimación una hectárea de cinco séterées.

³¹ F. Reynaud, «L'organisation et le domaine de la commanderie de Manosque», Provence historique, 1956 (Mélange Busquet); T. Sclafert, Cultures en Haute-Provence: déboisements et pâturage au moyen âge. Paris, 1959.

venían de la tierra del señor: 38 libras contra 23 en Roqueguignan, señorío más urbano que rural, los impuestos, muy el único ingreso: 55 y 50 libras, respectivamente. En Dración, sin dominio; los derechos señoriales constituían allí de ellas, Esparel y Favas, eran simples centros de recaudapersas entre el alto Verdon y el macizo de los Maures. Dos Comps, de la cual dependían nueve unidades señoriales disconvertido en valor monetario, representaba más que todas de la Orden de San Juan, el producto bruto de la reserva, mente nutricia del señorío. En la mayor parte de las casas tituían la porción sólida de la riqueza, la parte verdadera Comps, 144 contra tres en Pugnafort. una en Riufre, 58 contra tres en Faye, 144 contra 74 en Esclapon, 334 contra 56 en Roquebrune, seis libras contra tierra. Pero en los otros lugares los grandes beneficios proprados y de una parcela de seis hectáreas de muy buena ble de lo que se extraía de ordinario de los viñedos, de los provechosos, proporcionaban 104 libras, exactamente el dolas rentas juntas. Tomo el ejemplo de la encomienda de

dadas y que se beneficiaban a menudo de largos barbechos ³², eran muy débiles. El inventario da sobre este asa los trilladores (un vigésimo o a veces un trezavo). Capta Pobres cosechas, de las que debían deducirse los granos taña, de un grano de trigo no podían esperarse más de dos era solamente de tres por uno y en cinco terrenos de mon-Por el contrario, en veintiuna explotaciones el rendimiento vecinas a las ciudades y explotadas con cultivos continuos). mente siete veces se registra un rendimiento medio superior lés, y de Châteaurenard, en las afueras de Manosque. Solaprivilegiados: la llanura del bajo Ródano, alrededor de Arpero todas estas buenas tierras estaban situadas en sectores gían «comúnmente» cuatro. En otros veinticuatro, cinco, los dominios, por cada medida de grano sembrada, se recopecto ciento veintitrés indicaciones. En sesenta y cinco de para la próxima siembra y también la parte correspondiente (en el caso de los ferrages, tierras de superficie pequeña, Sin embargo, los rendimientos de estas tierras, bien cui-

siempre estos servicios, pues el hombre sujeto a estas presconsecuencia muy numerosos los trabajadores encargados y de fornaje y alcanzar aún a alimentar a sus hijos? En eran más restringidos, sustraer de aquel excedente insignitrabajaban en tan buenas tierras y cuyos medios técnicos mos aquí la extrema precariedad de la vida campesina. verdaderamente beneficiosa. apariencias, la explotación de aquellas amplias reservas era tribuida. Esto conduce a preguntarnos si, a pesar de las se cumplían efectivamente los servicios de acarreo 33. La registradas en el capítulo de los ingresos en metálico. Sólo el inventario estas prestaciones personales están siempre taciones trabajaba mal y comía mucho. Le convenía libedeas, entre las más alejadas de la montaña. Pero no utilizaba pos inmensos no podía contar con las prestaciones perso-El señor para roturar, escardar y recolectar aquellos camde su explotación. Había, pues, problemas de mano de obratario era necesario que el dominio fuera muy extenso y por todo caso, para que los graneros señoriales se llenaran de ficante el diezmo, el colodrazgo, los derechos de molienda, ¿Cómo podían los pequeños productores, que sin duda no las tierras a menudo muy poco fértiles, debía, pues, ser remano de obra, la numerosa mano de obra que reclamaban rarlo a cambio de una pequeña prestación en dinero: en hombres y animales, pero solamente en una veintena de alnales. Mantenía el derecho de requerir algunas jornadas de las grandes cantidades de cereales registradas en el inven-

Para las viñas y los prados —puesto que el vino y el heno eran productos caros— el rendimiento neto era elevado. En Faye, donde se recolectaban doscientas cargas de heno que valían en conjunto unas 20 libras, los jornaleros contratados para segar, henificar y guardar los carretones costaban solamente tres libras y 16 sueldos. En Sallier se gastaban 21 libras para hacer producir las viñas, pero los quince moyos de vino que daban en un año ordinario se vendían a 45 libras. En la encomienda de Bras, los gastos de explotación de los viñedos representaban menos del

³² G. Duby, «Techniques et rendements agricoles dans les Alpes du Sud en 1338», Annales du Midi, 1958.

³³ G. Duby, «Notes sur les corvées dans les Alpes du Sud en 1338», Etudes d'histoire de droit privé offertes à Pierre Petot, París, 1959.

acudir a los servicios de un herrero, a quien se le daba, aparera un terreno de rendimientos medios: cuatro por uno año trigo de invierno; además, se sembraban unas 50 hecmucho menos seguros. Observemos de nuevo el inventario arado, cuatro palafreneros, cuatro criados de labranza. Sus y media. Además había que alimentar todo el año en el esta-Pero para prepararla se necesitaban doce arados. Era preciso cinco molinos, el diezmo de cuatro parroquias y los censos nor el doble de grano que lo que le ofrecían, reunidos, los ca de 650 quintales, de los cuales casi la mitad eran de trigo. Como promedio de años buenos y malos se recolectaban cerrastrojos por el procedimiento denominado restouble. Este de cada tres años, una centena de hectáreas producían cada 300 hectáreas. Como la tierra quedaba en barbecho dos de la encomienda de Bras. Los religiosos cultivaban más de Pero en las tierras de labor los beneficios del señor eran 50 por 100 de la cosecha; los de los prados, el 35 por 100 34 reportaban los censos), es decir, 115 libras si lo reducimos raciones, vestimentas y sueldos absorbían 36 libras en meles ocupaban numerosos domésticos: doce conductores de de los instrumentos de labranza y el cuidado de los animados, el gasto anual alcanzaba casi a 55 libras 35. El manejo mulas y reemplazar de tanto en tanto a los animales fatigaheno y 24 sextarios de avena; como era necesario herrar las y ocho bueyes y ocho acémilas, que consumían 120 cargas de blo un número importante de cabezas de ganado: cuarenta trigo por reja, o sea tres quintales que costaban cinco libras te del hierro que necesitaba, una paga de un sextario de Esta cosecha que valía mucho (266 libras) procuraba al setareas de avena, cebada y habas, cultivos ocultos entre los manentes no alcanzaban para todas las tareas; para ayudartodo a moneda de cuenta. Por último, los servidores pertálico y cerca de 700 sextarios de centeno (casi todo lo que bajo. El precio de 550 jornales de mujeres que escardaban los se contrataba a jornaleros en momento de mucho tra-

34 Fol. 147 r°; 332 r°; 176 r°.

los trigos, de 537 jornales de hombres que segaban, de 190 jornales de mujeres que ataban los haces, realizaban el cribado del grano y el transporte, alcanzaba a cerca de 50 libras. En total, el solo cultivo de los cereales suponía un gasto de 225 libras, lo que reducía el beneficio neto de la explotación a una cuarentena de libras, no más del 15 por 100 del valor de la cosecha. Y éste es un año «común». ¿Qué ocurría cuando la estación era mala?

aunque éstos no eran nunca demasiado excesivos. En la se vendía aquí a precios muy bajos--, los gastos de exploera un hecho excepcional: sin embargo —dado que el trigo encomienda de Puimoisson, en 225 de las 400 hectáreas de rritorios de tierras más fértiles y de rendimientos más altos, de los granos, la cosecha no valía allí más de 61 libras; era el caso de Saint-Jean de Trièves: a pesar de la carestía rendimientos de la siembra eran inferiores a la media. Este dehcitaria en las regiones poco afortunadas o en donde los grano (235 libras de 300). La empresa era evidentemente tación consumían las cuatro quintas partes del valor del la reserva, el rendimiento llegaba a seis por uno, lo cual go venían los gastos deficitarios: el costo de la mano de alimentarlos todo el año) costaba casi tanto: 56 libras. Lueles de labranza (se alquilaban cuatro bueyes al no poder sólo el mantenimiento de los instrumentos y de los animarepresentaban 79 libras. obra y el mantenimiento de nueve mozos de labranza que Los beneficios eran ciertamente menos débiles en los te-

En estas condiciones, ¿no hubiera sido más interesante para los señores confiar a otros la puesta en valor de sus propiedades, arrendar estas tierras ingratas a los aparceros? Un documento como éste evidencia que los administradores de señorios franceses, cada vez más numerosos en los siglos XIII y XIV, que abandonaron la explotación directa por el arriendo del dominio, emprendieron este camino al hacer un lúcido examen de sus balances. Los mismos Hospitalarios recurrieron a estas concesiones temporales, por las que recibían un porcentaje de las cosechas, que en la región se llamaron contratos de *facherie*. Las ventajas fueron cada vez más

³⁵ Los gastos de renovación del ganado no han sido evaluados en esta encomienda. En Motte-du-Caire, donde no había más que cuatro bueyes, la *renovatio boum* costaba 8 libras por año. Se puede pensar que este gasto absorbía unas 40 libras en Bras.

en 1338, siguieron, a su pesar, explotando una buena parte el caso de otros señores, los Hospitalarios de Provenza superior a aquel del que podía aparentemente disponer el ción está determinada por la gran pobreza campesina. Para quisiera tomar un tercio de ellas en arriendo» 38. Esta situaconservar sus tierras puesto que nadie quería tomarlas en pocos arrendatarios? ¿Rutina? ¿Desconocimiento de sus invalles del Ródano, del Durance y del Argens, es decir, en men y el procedimiento era empleado sobre todo en los táreas de dominio sólo 1.200 estaban sometidas a este régirras de labor estaba poco desarrollado; de más de 7.000 hecestas tierras proporcionaban, sin ningún gasto, 434 libras cerca de Arlés, era tan rentable porque tenía el 90 por 100 de sus tierras. menos famélico de los habitantes de la campiña. Como en incierto, se necesitaban capitales y un ritmo de cultivos les, instrumentos, mano de obra con vistas a un beneficio para cubrir desde el comienzo los grandes gastos de animadedicarse a la explotación de aquellas «frágiles tierras», largo tiempo sin que se pudiera encontrar a alguien que Auban, las 60 séterées de la reserva «permanecieron durante debían en prestaciones de brazos y de animales. En Saintrios, como en Faye o en Monfort 37, lo que los campesinos dores, aun cuando se puso a disposición de los arrendatalos ocho novenos de la cosecha quedaban para los cultivatereses reales? Parece que a menudo se vieron obligados a la explotación directa, los clérigos de Saint-Jean tenían activa. ¿Por qué en los señoríos donde era menos redituable tas, la explotación más rentable y la vida económica más las zonas más abiertas, donde las tierras eran menos ingrade grano. No obstante, el arriendo en facherie de las tiede las 200 hectáreas del «dominio» arrendadas en aparcería; grandes 36. Uno de los señoríos más productivos, el de Sallier, facherie, aun cuando los cinco sextos, los siete octavos o

Pero no es cierto que la organización de la economía doméstica haya estado en aquella época orientada a alcan-

apego a la explotación directa conviene invocar otros mocontinuar manteniendo en la casa una «familia» más amnos? ¿Para venderlo, acumular capitales? ¿No era mejor tivos. Motivos sentimentales. Confiar la tierra a los aparcecual el «dominio» constituyó siempre la pieza fundamental que la aristocracia rural, imbuida de la mentalidad cabaros significaba un poco perderla. ¿Para qué tener más grazar únicamente el máximo beneficio. Para explicar el tenaz de la economía señorial. boyeros y trabajadores del campo. Esta es la razón por la pitalarios, en contra de sus intereses, vivían rodeados de neficiosas. Esta es la razón, al parecer, por la cual los Hosde sus entradas en dinero a través de operaciones más beuna servidumbre numerosa y próxima, al acrecentamiento prefería aún, en los umbrales del siglo xIV, la fidelidad de lleresca de la cual participaban sin duda los Hospitalarios, precioso círculo de la devoción familiar? Se puede pensar de la reserva, que constituían alrededor de los señores el plia, aquel grupo de domésticos acostumbrados al trabajo

¿Cómo situar al señorío, en estas condiciones, en el conjunto de la economía rural? En primer lugar, parece que las exigencias de las casas señoriales estimulaban la actividad de las pequeñas explotaciones campesinas que estaban bajo su dependencia. Puesto que se debían pagar el diezmo y los censos, cada hogar —aun los más pobremente equipados— debían sacar de sus bienes algo más que su propia subsistencia. En los territorios donde se producía sobre todo centeno, era necesario asimismo sembrar un poco de aquel trigo que el señor solicitaba ³⁹. Y puesto que de tanto en tanto se necesitaba tener algún dinero para pagar una

³⁶ L. Caillet, «Le contrat dit de facherie», Nouvelle Revue historique de Droit français et étranger, 1911.

³⁷ Fols. 147 r°; 163 r°.

³⁸ Fol. 147 r°.

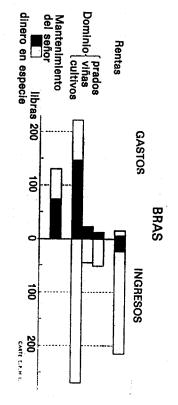
³⁹ Para conocer la repartición de los cultivos de cereales según los inventarios señoriales, no es necesario considerar el conjunto de los ingresos, sino solamente los que provienen de una apropiación directa de parte de las cosechas campesinas, los de los molinos, diezmos y censos. En Ginasservis (fol. 263 v°) los censos exigidos por el señor reportaban 164 sextarios de trigo y 64 de cebada; el diezmo, 160 sextarios de trigo, 238 de centeno, 20 de avena. En los terrenos se cultivaba normalmente dos veces más centeno que trigo, pero sobre todo este último se entregaba al señor.

El señorio y la economía campesina

grandes rutas 40 d'Avez, pobre aldea de tierras pedregosas, alejada de las entre las manos de los pocos habitantes de Saint-Pierre pasar, antes de ser recolectados por los agentes del señor, cada año, muchos miles de piezas de mala moneda debían ocho sueldos por los censos, una libra y 10 sueldos por la a la completa autarquía de la explotación campesina. Por bras por el derecho de bando y los impuestos del mercado: las cañadas alpinas más aisladas. Diez libras por la talla, de intercambios. Vivifica la circulación monetaria hasta en su simple presencia mantiene alrededor de él una corriente que podían. El señorío aparece así como un obstáculo más más humildes campesinos debían esforzarse en vender lo multa, la talla, el impuesto de funerales o de bautismo, los justicia, ocho sueldos por el mortelage de la iglesia, tres li-

que aparecen en el inventario eran, pues, centros vendedopesar de la debilidad de los rendimientos, todos los señoríos dominio cerealero, por la importancia de las cosechas, a chas y especialmente la del trigo. Por la extensión de su gaba, pues, a convertir en dinero los excedentes de las cosepagar los salarios de los jornaleros. Este desequilibrio oblilos procesos, mantener los edificios, renovar los rebaños y para adquirir vestimentas, carne, sal, especias, subvencionar trigo, 100 de centeno, otro tanto de cebada, avena y heno daba por año un excedente considerable: 350 quintales de bras en metálico, doce veces menos de lo que debía gastar y 80 hectolitros de vino. Pero no se recogían más de 21 lisumía más que un tercio de los beneficios en especie. Quesus súbditos. En Bras, por ejemplo, la casa señorial no conmales de su cuadra; por el contrario, sus toneles no estaban nunca bastante llenos, ni recibía nunca bastante dinero de huéspedes, sus servidores, los pobres que mantenía, los anigraneros con más trigo del que podían consumir él, sus a sus necesidades. Generalmente los molinos, diezmos, hornos y sobre todo la producción del dominio, llenaban sus ingresos del señor, en efecto, no correspondían exactamente mulado de manera más directa por la gestión señorial. Los Pero el movimiento de las riquezas se encontraba esti-

económico de los traficantes, de los revendedores, de los seguro que el señorío favoreció con sus ventas el desahogo ciantes de los puertos? ¿O utilizaban la mediación de aquereligiosos trataban directamente con los grandes comero Marsella, hacia Fréjus o hacia Niza. Las prestaciones que veedores de sal, de telas, de pescados salados? Al menos, es servían para estos transportes eran estrictamente exigidas. llos modestos hombres de negocios de las aldeas, los pro-Pero el inventario no revela nada de este comercio. ¿Los duda, en largas filas de arrieros, hacia Aviñón, Arlés, Fos parte del grano cosechado en la montaña descendía sin de las grandes ciudades y el tráfico marítimo. Una buena neas, por una fuerte y constante demanda: el abastecimiento res, y muy importantes, de cereales. Podemos pensar que tal disposición se vio fomentada, en las costas mediterrá-



agentes. Estos nuevos intermediarios eran tal vez los misprecios de los productos corrientes. tración señorial que respondieron en el verano de 1338 al Es igualmente seguro que los responsables de la adminisde notarios y tomaban en arriendo diezmos y molinos 41. mos que, al servicio de la Orden, desempeñaban la función interrogatorio de los visitantes estaban muy al tanto de los

de la vie économique de la Provence orientale aux XVe et XVIIe siècles», Provence historique, 1959; E. Baratier, «Le notaire Jean Barral, marchand de Riez au début du XVe siècle», Provence historique, 1957. 41 P. A. Février, «La basse vallée de l'Argens: quelques aspects

El inventario da precisamente sobre aquellos precios numerosas indicaciones. Sin embargo, deben ser interpretadas con mucho cuidado. Por un lado, ya lo he dicho, los valores indicados son valores medios, representan la estimación subjetiva de una tasa considerada normal por ser la acostumbrada; por otro, las medidas de cantidad son medidas locales, que varían de un sitio a otro. En definitiva, este documento, de un valor fundamental, nos da sobre este aspecto menos de lo que se podría esperar.

copa oscila entre uno y cuatro sueldos; pero aquí la disparicarga está evaluada generalmente en dos sueldos; jamás en por ejemplo, que el precio de ciertos productos de la tierra son, cuatro quintos. El precio de la avena es inferior al del medida de centeno vale la mitad de la de trigo; en Puimoisde los diferentes granos es muy diversa. En Mallemort, la aldea a otra 42. En primer lugar, la relación entre los precios cipal alimento, el trigo. Es extremadamente variable de una del vino son por el contrario muy marcadas. El precio de la ros: las diferencias son escasas. Las que afectan al precio más de dos sueldos y medio y jamás en menos de 15 dineera relativamente uniforme. Este es el caso del heno, cuya de índices diseminados en un espacio muy amplio. Muestra, momento y en la misma unidad monetaria, un gran número centeno y de trigo; en Omergues, sólo se cultiva trigo. Ahora moisson, la tierra parroquial produce iguales cantidades de diferentes granos en los territorios. En verdad, la yuxtapotrigo en un 80 por 100 en Bordette, en un 25 por 100 en Limitémonos a considerar, pues, el valor comercial del prindad de medidas hace que la observación sea muy incierta testimonia ninguna relación evidente. Un ejemplo: en Puisición de un mapa de precios y de un mapa de cultivos no de ponerlos en relación con la desigual repartición de los Fos 43. Para explicar estos desniveles, estariamos tentados la misma relación. Segunda observación: variaciones muy bien, los precios de los dos cereales tienen en ambos sitios Su principal interés es el de ofrecernos, en el mismo

43 Fols. 320: 181: 285.

fuertes afectan de un lugar a otro al precio de un mismo grano. Consideraré solamente el trigo y, para eliminar las diferencias de estimación debidas a la disparidad de las medidas de capacidad, elegiré como unidad de comparación, no ya el precio el sextario, sino el de la ración anual asignada a cada religioso, que sin duda variaba poco de una encomienda a otra. Los 350 kilos de grano valían 25 sueldos en Mallemort; 36 en Puimoisson, Fos, Hyères, Bras; 48 en Saint-Pierre de Avez, Claret, Manosque; 56 en Aix, 60 en Aviñón, 80 en Saint-Jean de Trièves 4.

ciones de producción, a las condiciones de venta, es decir, a rencias de precios, ¿no serían debidas, más que a las condimente. En Manosque, donde el rendimiento normal de la tos, el sextario de grano valía 54 y 38 sueldos, respectivaen Saint-Jean de Trièves, donde el suelo era menos producvariaban en función del rendimiento de la semilla? Aparenen la alejada región de Saint-Pierre d'Avez el grano vale subsisten desniveles sorprendentes en abundancia. ¿Por qué nas de montaña, en Bras o en Puimoisson. Sin embargo, exportación; el trigo es generalmente más barato en las zociales. Los puntos de carestía son casi todos —Aviñón, Arlés, tre la geografía de los precios y la de las corrientes comercomerciales? De hecho, aparecen relaciones más claras enuna situación más o menos favorable en la red de las rutas d'Avez, donde no pasaba de tres. Pero, entonces, estas difetierra era cinco por uno, valía 48 y lo mismo en Saint-Pierre tivo. Pero en Orange y Sallier, que tenían iguales rendimientemente no. En verdad, la carestía más grande se observa dos veces más que en Mallefort, en el bajo valle del Du-Aix, Niza— grandes ciudades consumidoras o lugares de puertos de embarque, que en las altas planicies de Verdon? rance? ¿Por qué se paga más barato en Fos o en Hyères, Difícilmente se explican tales variaciones. ¿Los precios

Diferencias de esta magnitud testimonian sobre todo un gran aislamiento del mercado de cereales. Esto nos lleva a suponer que el valor mercantil de la alimentación básica carecía de fluidez, que los precios eran, en cierta medida, fijos en aquella región y en aquella época. Seguramente la

⁴² En Lardiers, el sextario de trigo vale 2 sueldos, el sextario de centeno 18 dineros; en Omergues, a quince kilómetros, estos granos valen, respectivamente, 20 y 16 dineros el sextario (fols. 221-223).

⁴⁴ Fols. 181; 223; 320; 285; 312; 170; 92; 104; 195; 262; 245; 73.

El señorío y la economía campesina

entre la organización de la producción del dominio y el esvos de cereales. Sin embargo, en el conjunto de los dominios corriente habitual de exportación que a su vez estimula la atrae a los compradores del litoral, estableciéndose así una tado de los precios agrícolas. de la Orden apenas se pueden distinguir relaciones claras vieron incitados por los altos precios a impulsar los cultialguna verosimilitud, que los administradores arlesianos se producción en los campos señoriales. Podemos creer, con ducción excedentaria mantiene los precios en baja, lo cual compleja. En Puimoisson el trigo no vale casi nada, mieneconomía señorial y el nivel de los precios locales parece condiciones, la relación entre la organización interna de la más que de factores propiamente económicos? En estas causa de esta situación era el fraccionamiento natural de partes. Se puede suponer que en Puimoisson la gran prola Orden de San Juan produce enormes cantidades por todas tras que en Arlés es muy caro. Ahora bien, el dominio de la costumbre. ¿No dependían del hábito y de la tradición Estos precios «comunes», en efecto, eran precios fijados por una región de montañas, pero más aún tal vez la tradición.

como de las tierras campesinas sometidas a censos y diezneda. En la encomienda de Bras, por ejemplo, el balance estaba estrechamente ligada al comercio y al uso de la monera. Entre los gastos que registraron los visitantes, eran de San Juan. Pero toda la moneda no se evadía de esta maa los proveedores de lejanas mercancías, se gastaba en viadesaparecía inmediatamente del medio rural: se entregaba mos, cambiándola por dinero. ¿Qué ocurría luego con el norío era, pues, la de introducir, en los circuitos comerciavender el 65 por 100 de las mercancías producidas o percide los ingresos y los gastos nos hace pensar que se debía No obstante, es evidente que la economía de estos señoríos muchos los que contribuían a difundir el numerario de la dinero que había llegado así a manos del señor? Cierta parte les, una parte de la producción rural, tanto del dominio bidas. Una de las principales funciones económicas del sejes o se reservaba para las necesidades generales de la Orden

50 sueldos

Valor en sueldos de la ración anual de trigo de un fraile

casa señorial. La adquisición de ciertos productos del companagium beneficiaba sin duda a los campesinos de los alrededores, vendedores de cerdos, huevos o aceite. El dinero se distribuía sobre todo en salarios, ya que en las encomiendas existía un numeroso personal permanente o temporal.

estos últimos se acercaban así a la condición de los cambarrera entre los señores y los trabajadores del dominio; neta jerarquía de condiciones materiales; la rústica ración, económica fundamental que era la «casa» existía, pues, una servicio y los 35 de un fraile. En el interior de la célula nagium que se les servía costaba más barato: 10 ó 15 suelpoco bebían vino puro, sino aguapié. Por último, el compacebada; esta diferencia colocaba a los mozos agrícolas por constituida por cereales más bastos como centeno, comuña, vivían en estrecha comunidad con los señores. La ración dadero jefe de la explotación. Pero todos estos domésticos grupo diverso cuyos miembros se situaban, según sus aptide mozos de labranza, integrados en la «familia». Grupo de la que el pan constituía la parte principal, imponía una dos por año solamente contra los 15 ó 20 de un clérigo de debajo de los servidores de la casa y de los clérigos. Tamigual a la de los señores: a menudo más pesada, estaba de grano, igual para cada «familiar», no era exactamente el del jefe de boyeros, principal conductor de arados y verde establo», encargado de las tareas más penosas, hasta tudes, en niveles económicos superpuestos, desde el «mozo mas o menos numeroso según la extensión del dominio; En cada una de ellas trabajaba en principio un equipo

Con respecto a los mozos de labranza, el inventario registra otro gasto evaluado en metálico: la vestimenta, «vestidos» y «calzas». A veces la suma variaba algo según el empleo: al conductor de ganado se le daban unos sueldos más que a un simple doméstico 45. Variaba mucho más de un centro de explotación a otro —un boyero tenía derecho

en todos lados uniforme. ¿Por qué? ¿Se trataba de sumia 10 sueldos en Marignane, a 100 en Trinquetaille 46-, mienestaban establecidos en trigo: ocho medidas para los mozos en sueldos, ocho para cada uno, pero los de las «calzas» domésticos, los gastos de «vestidos» estaban establecidos verdadero salario? Ciertos pasajes del inventario incitan a al empleado para que se vistiese él mismo, es decir, un menta, ¿no sería más bien un subsidio en metálico dado caso no se explican bien las diferencias de gastos. La vestidel vestuario y las repartía entre los servidores? En este nistros directos, por lo que el señor adquiría las prendas res domésticos y los hombres de armas de la casa señorial, además de la alimentación y de la asignación de vestimenta, trigo para sus vestidos, calzas y salario 48. Pues, en efecto, derecho a una atribución global de dieciséis medidas de misma indicación para Tarascón, donde el doméstico tenía remuneración individual, de un sueldo complementario. La tejido o cuero. No se puede tratar en este caso sino de una riosa manera de evaluar lo que debía ser una compra de de labranza, cuatro para los domésticos de la cocina 47. Cu-Saint-Pantaleon en la región de Apt, que empleaba cuatro tras que para los miembros de la comunidad señorial era año; el salario de los domésticos era evaluado en metálico Algunas veces era pagada en dinero, como en el paso de superior al de la ración de trigo consumida en el refectorio a los otros boyeros 16, al palafranero, al mozo y al panade los boyeros se le asignaban al año 25 sextarios de trigo, recibían un salario (loyer) netamente jerarquizado. Al jefe los trabajadores agrícolas permanentes, como los servidopreferir esta segunda hipótesis. En el pequeño dominio de en todas las casas de las encomiendas de Niza, Beaulieu, Menée, donde a un boyero se le asignaban 40 sueldos por dero 1849. El valor de esta retribución era generalmente

⁴⁵ En Authon, 23 sueldos para el bovarius, 18 para el nuncius (fol. 106); en Luc-en-Diois, 50 sueldos para el primero y 30 para el segundo (fol. 83); en Arlés, los escalones son más numerosos: 30 sueldos para el mozo de establo, 60 para el panadero, 15 para el fustier, 84 para el «mozo», 30 para el doméstico de granja... (fol. 353).

⁴⁶ Fols. 296; 342

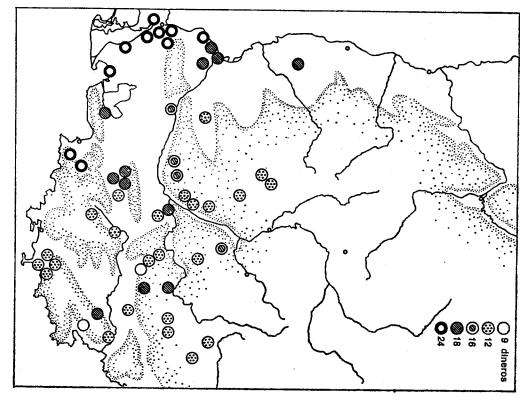
⁴⁷ Fols. 242 v°; 243 r°.

⁴⁸ Fol. 251 r°; igual en Manosque, el rastrillador empleado desde San Julián hasta Navidad recibía 8 sextarios de centeno «tanto para su alimentación como para su túnica y calzado» (fol. 216).
49 Fol. 151.

El señorio y la economia campesina

Sellier ⁵⁰. En la de Comps, el salario se pagaba en grano desde San Juan a San Miguel, pero en el invierno se pagaba en sueldos (35 para el jefe de los boyeros, 30 para el segundo, 25 para cada uno de los otros ⁵¹). Sin embargo, casi siempre el inventario consigna una asignación de trigo. ¿Qué hacían con ella los beneficiarios? ¿Debemos suponer que alimentaban una familia fuera de la casa señorial? ¿O que cambiaban aquel trigo o aquella cebada por otros valores? En todo caso aquel «salario», aquel peculio del cual podían disponer libremente creaba en el seno de la comunidad «familiar» un sector bastante amplio de independencia económica.

por un salario individual. Se reunían así grandes equipos. mano de obra auxiliar estaba contratada para la jornada cargado de regular los riegos desde Pentecostés a San Mide la encomienda de Aix, se pagaban cada año 200 jorna-En el dominio de Bayle, de mediana extensión, dependiente bal, esta vez toda en dinero 54. Por último, casi siempre la trabajadores temporeros, ofreciendo una remuneración gloa «precio convenido»; el señor trataba con un equipo de bado de granos, se imponía el trabajo a destajo, el contrato guel 53. Pero para las vendimias, la cosecha de heno, el cridomésticos recibiendo la misma ración y el mismo salario 32 rastrillar los campos» es mantenido junto con los otros meses del otoño «el hombre que sigue a los arados para tribuidas por estación. En Hospitalet, Granbois, durante dos todo por la distribución de salarios a los trabajadores concantidades de dinero a los alrededores campesinos de los que el empleo de estos asalariados haya transferido grandes al menos en parte, remunerados en especie, no es seguro En Saint-Michel-de-Manosque ocurría lo mismo con el entratados para las tareas más duras. Estas eran a veces reseñoríos de la Orden. Esta transferencia se operaba sobre Sin embargo, dado que la mayor parte de ellos estaban,



Salario de una jornada de cosecha.

⁵⁰ Fols. 91; 124; 135; 137; 306; 329

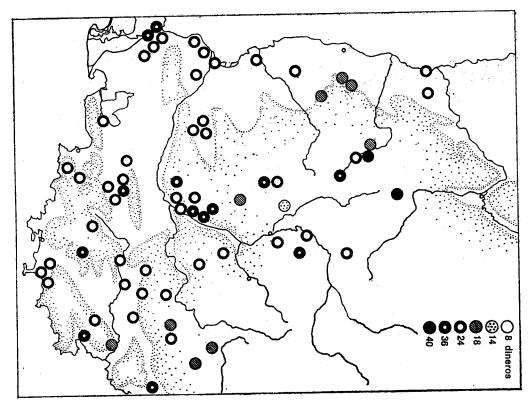
⁵¹ Fols. 143; 146; 148; 149; 154.

⁶² Fols. 192; 216.

⁵³ Fol. 212; en Rosellón, «el hombre que hace el almiar» es mantenido también durante dos meses.
54 Fol. 59.

les de mujeres para escardar los cereales, 200 jornales de segadores, 66 jornales de mujeres que ataban los haces, 12 jornales de hombres para hacer el almiar, 230 para las diversas tareas de la viña, 30 vendimiadoras, 18 guadañadores, 15 forrajeros, cinco hombres que recogían el heno 55. Estos empleos significaban grandes cantidades de metálico: 37 libras por año en la encomienda de Sallier, donde casi todo el dominio estaba en arriendo, 85 en Bras, más de 100 en Comps... Esto nos lleva a pensar que aquellos «salarios» cotidianos estaban íntegramente pagados en metálico, independientemente de las remuneraciones suplementarias en especie y en particular la de la alimentación, de la cual los jornaleros podían a veces beneficiarse ⁵⁶.

segadores que trabajaban junto a ellas—, sino en función se producía en función del sexo —las mujeres que ataban ventario variaba también notablemente. Esta variación no en el solsticio ganaban generalmente ocho veces más que la duración de la jornada. Los guadañadores que trabajaban de la tarea cumplida y, más aún, de la estación, es decir, de alrededor de Arlés, en el valle del Ródano, en la cuenca de en las regiones más abiertas, las de los grandes rendimienregión, de aldea en aldea. Si se consideran los grandes conprimavera. Los salarios eran muy diferentes de región a las mujeres que escardaban los cereales a principios de la los haces tenían a menudo derecho al mismo salario que los de los alimentos. No observamos que estuvieran en relación, rales de la vida económica y particularmente de los precios los empleos, eran independientes de las condiciones genevariaciones locales, revela que los salarios, desiguales según Aix. Pero una observación más minuciosa, más atenta a las la cosecha, los altos salarios están netamente localizados tos agrícolas. En un mapa de precios por jornada durante juntos, se puede decir que los salarios eran más elevados El precio de la jornada de trabajo que menciona el in-



Salario diario de un guadañador.

⁵⁶ Cada uno de los ochenta segadores de Roque-Esclapon recibía un salario de 12 dineros; además se registra un gasto de 30 sueldos para su alimentación (fol. 150); igualmente en Puimoisson: 510 jornales de segadores a 12 dineros y 4 libras y 10 sueldos para sus raciones (fol. 188).

El señorio y la economia campesina

olvidemos que también participaba de todas las gracias una explotación de 10 ó 12 hectáreas arables. Vemos, pues, cir, teniendo en cuenta el estado de las técnicas, gobernar completo de uno de ellos durante un año costaba cerca de rado. Tomaré un ejemplo preciso, aislando en principio la naba, por último, escapaba a las exacciones y las tallas. No asegurado un excedente regular, su salario; todo lo que gaen un medio miserable, tenía asegurada la vida; siempre económicas que ellos. Como primera ventaja, fundamental pesinos, sus vecinos, se encontraba en mejores condiciones mo sayal, alimentado con el mismo pan negro que los camque el bovarius, el conductor del arado, vestido con el mismismos recursos, habría debido recoger 80 sextarios, es depróxima siembra, el mismo hombre, para disponer de los condición del mozo de labranza. En Bras, el mantenimiento contrato para trabajar en la tierra señorial era muy ventaobtenidas por las oraciones de la comunidad y tenía además había para él en la casa señorial bebida y comida; tenía tos y a reservar al menos un cuarto de la cosecha para la bajador independiente, obligado a pagar diezmos e impuesde cerca de 40 sextarios de centeno. Si hubiera sido un tradual en una parcela de tierra. Este hecho merece ser aclatencia que se adivinan en esas aldeas superpobladas. El mación no concuerda con las precarias condiciones de exislos más favorecidos. En Omergues la prebenda de un do-Y los mozos de la encomienda de Bras no se contaban entre la buena conciencia de trabajar para San Juan y para Dios. 75 sueldos, lo cual correspondía en esta región al precio joso, más ventajoso indudablemente que el trabajo indivi-Todas estas retribuciones eran considerables y esta afir-

méstico de granja valía 90 sueldos; en Draguignan, 170 ⁵⁷. La situación material de estos servidores era muy superior a la de los curas de las parroquias rurales. En general, la parte de riquezas de la economía familiar que se les atribuía era casi igual a la del fraile doméstico, su señor ⁵⁸. Entrar en una de aquellas casas señoriales como trabajador permanente era, en aquella época, cambiar verdaderamente de situación económica, escapar a las preocupaciones y privaciones de los rústicos para participar del desahogo de los señores.

A los asalariados temporales la economía señorial les aseguraba ganancias menos regulares pero más importantes. En numerosos dominios de los Hospitalarios un guadañador sólo necesitaba una jornada, dos un segador, tres un obrero de las viñas, para ganar la ración de centeno que consumía un doméstico en un mes. Retomando el ejemplo de la encomienda de Bras, un jornalero podía en menos de tres meses, contratado en momentos de urgencia (quince días durante la siega, quince durante la cosecha, quince para podar los viñedos, diez para cavarlos, otros quince para binarlos), recibir un salario de 75 sueldos, o sea el equivalente del mantenimiento anual de un doméstico o de los beneficios de una explotación campesina de 12 hectáreas.

No es seguro que existieran en aquella época muchos asalariados puros que vivieran solamente de los contratos. Tal vez algunos de los guadañadores y segadores contratados en los dominios llegaban de aldeas alejadas en bandas trashumantes ⁵⁹. Pero la mayor parte de ellos provenía, sin duda, para el trabajo temporal, de los hogares campesinos de los alrededores, los mismos que debían pagar a los Hospitalarios los derechos de bando y de justicia. Para estas pobres gentes los salarios elevados constituían una ayuda de gran importancia, un verdadero recurso contra la miseria. Más que por sus magras distribuciones de limosnas

⁵⁷ Fols. 230; 154

⁵⁸ En la encomienda de Aviñón el gasto por un doméstico asciende a 135 sueldos y a 134 por un boyero (fol. 249 rº).

de a 135 sueldos y a 134 por un boyero (fol. 249 r°).

59 En la región de Toulouse, los segadores vienen de la montaña;
cf. G. Sicard, «Le métayage dans le midi toulousain à la fin du moyen
âge», Mémoires de l'Académie de Législation, II, Toulouse (s. f.).

a los indigentes, el señorío aparece en la economía rural a través de tallas, censos y multas. En Puimoisson, los salaampliamente a la campiña vecina lo que le había extraído chor 60. Al distribuir el dinero en múltiples salarios restituía gracias al cultivo directo de los vastos dominios cerealeros ceras partes. En Saint-Jean de Trièves, todos los dependienque el señor percibía del entorno; en Comps, a las dos terrios de los trabajadores equivalían a la mitad del dinero y a los empleos que ofrecía, como un verdadero bienhesus ventas, la casa señorial proveía de dinero al mundo los ingresos en dinero de todos los derechos señoriales. Bras, las dos mil jornadas de trabajo valían cuatro veces la encomienda pagaba 35 a los jornaleros. Por último, en tes reunidos pagaban cada año 30 libras en metálico, pero de los Hospitalarios estaban íntimamente asociados a la ecorural circundante. Por su gran necesidad de mano de obra, Expandiendo alrededor de ella una parte del producto de tanto al menos como por sus recaudaciones, los dominios

Cuidémonos de generalizar demasiado rápidamente el alcance de estas observaciones. La misma diversidad de las descripciones que contiene el inventario invita a la prudencia. Muestra, en efecto, uno al lado de otro, señoríos de estructura económica muy diferente. Qué contraste entre el de Poët-Laval, casi sin dominio, en el que la comunidad de los señores difícilmente se bastaba con el producto de las rentas, el de Puimoisson, gran empresa agrícola, que contrataba por jornadas a millares de trabajadores o el de Sallier, por último, con un balance ampliamente excedentario, donde el uso generalizado de la aparcería disminuía los gastos de explotación a menos de un 15 por 100 de la renta bruta. Desconfiemos también del carácter mismo del documento: al privilegiar el señorío lo aísla de la economía campesina de la cual se adivinan apenas algunos rasgos

inciertos. Arriesguemos sin embargo, para terminar, algunas breves conclusiones.

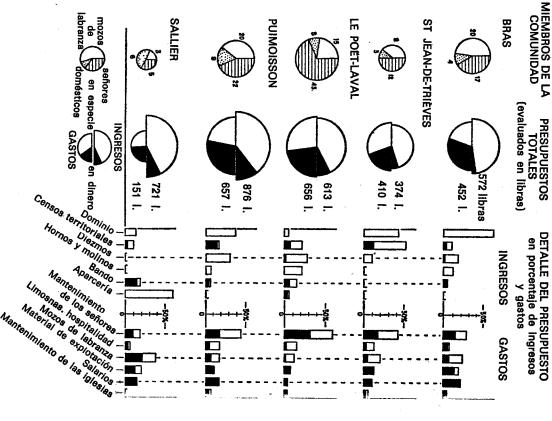
En primer lugar, el documento revela que en los Alpes del sur la institución señorial debía, para alimentar en el ocio a un pequeño grupo de señores, extender a lo lejos sus raíces en un suelo pobre y sacar su subsistencia de un amplio terreno. Así, para mantener modestamente a los siete clérigos y a los cuatro donados de la encomienda de Rosellón, se necesitaban 350 hectáreas de tierras de labor, el censo de nueve aldeas, un horno, un molino, veinte bueyes de trabajo y once mozos de granja, aparte de 400 jornadas de trabajadores a destajo. La economía del señorío era, pues, de bajos rendimientos. De esta manera se explica por qué tantos hidalgos de la alta Provenza aparecen tan famélicos en los documentos de principios del siglo xiv. Sus prerrogativas apenas podían asegurarles la subsistencia.

En verdad, y ésta es la segunda enseñanza del inventario, los señores estaban lejos de ser los únicos beneficiarios de los ingresos señoriales. Muchas otras personas participaban, en particular todos aquellos intermediarios que hemos encontrado en el camino, los que arrendaban beneficios, diezmos, iglesias, tierras, los compradores y proveedores, todos los notarios, los jueces, los procuradores, los leguleyos, y, retribuidos como ellos con pensiones anuales, los artesanos, fabres o fustiers, que fabricaban y renovaban los arados, los herradores, los barberos, los médicos. Una parte aún mayor de las cosechas, de las recaudaciones, del fruto de las ventas, iba, ya que los señores no eran puros rentistas de la tierra, a los trabajadores rurales, domésticos o mercenarios.

¿Economía de subsistencia o economía de beneficios? La pregunta, en estas condiciones, debe ser formulada en otros términos. Es evidente que los administradores de cada encomienda de la Orden de San Juan no pensaban en invertir los beneficios para el desarrollo de la empresa. En el inventario que realizaron los visitantes, la parte reservada a la inversión es extremadamente débil: no excede de algunas libras dedicadas a la «reparación» de la casa o de la reposición del ganado. El señorío de la pequeña aldea de Clamensane obtenía 28 libras por año, que dejaban un bene-

⁶⁰ En Rosellón, los cincuenta y tres pobres que tienen derecho a la limosna semanal consumen cada año 60 heminas de centeno, es decir, solamente dos veces y media la ración de un fraile (fol. 240).

sus beneficios. Sin embargo, en su opinión, el aumento de ron aquella región como a tantas otras de Occidente. cios y los salarios, a las plagas, pestes y pillajes que azota nismos muy complejos. Se comprende que hayan resistido dios mercantiles y al campesinado circundante, eran orgaellos. Por las múltiples relaciones que los ligaban a los mevicios. Toda la economía aldeana se ordenó alrededor de sus ingresos, cada uno de estos señorios rurales estimuló narse el agradecimiento de mercaderes, compradores y asacasa una porción más importante de la sociedad rural, galos recursos debía ante todo permitir la ampliación de la «fafica que los senores no se hayan preocupado por acrecentar bación de los circuitos comerciales, al desajuste de los premal, solamente algunos años después de 1338, a la perturde manera muy activa los intercambios de bienes y de serlariados. Por esta razón y por el empleo que hicieron de frailes, otros domésticos, integrar en la comunidad de la de esto. Ser ricos significaba para ellos reclutar nuevos Poët, los gastos de inversión apenas representaban más del milia». Su resistencia a arrendar el dominio es una prueba 1 por 100 de la renta bruta, siete libras de 613. Esto no signi-



ficio neto de 19 libras, de las cuales no se reservaban más de 10 sueldos para mejorar los equipos ⁶¹. En la encomienda de Claret se dedicaban cuatro libras para el mantenimiento general y ocho para la renovación del ganado, mientras que se gastaban cinco en los procesos judiciales ⁶². En

⁶¹ Fol. 104 v°. 62 Fol. 107.